

la entrada del Puerto, haziendo considerables daños à los que por Mar socorrian à los sitiados.

Tomada la Plaça ( vltima operacion de la Campaña ) repartió el Duque las Tropas en aquel Reyno , y à Murcia dos Regimientos de Cavalleria, siete de Infanteria; y en los Lugares de su Huerta, y Campo , otros tres de Cavalleria. Para los primeros , costeò la Ciudad diez quarteles cubiertos , con camas, y pesebreras, para Soldados, y cavallos; y seis para la Infanteria, con la misma prevencion , pagandoles los vtenfios que V. Mag. manda ; y à los Oficiales , las plaças correspondientes , que estuvieron alojados en casas particulares de vezinos. Estos gastos , y los continuos transitos de las Tropas , consumieron à Murcia , y sus vezinos excesivos caudales; cuyas necesidades, y las vexaciones de los Soldados, juntas à las fatigas antecedentes, produxeron vn epidemia general , que se estendiò à los Lugares del Reyno , acabando con sus poblaciones, y en Murcia, con quatro mil personas ; añadiendose à estos trabajos , el de los embargos para bagages, conducciones de viveres , y paja , para la numerosa Cavalleria; de que se siguiò nueva calamidad en el impedimento del cultivo de las haziendas, y falta de cosechas, y frutos : en cuyo tiempo sobrevino el repartimiento de quinientos Infantes en el Reyno , para completar los Regimientos de Infanteria; y por escusar à sus vezinos del quinto , reclutò la Ciudad , de gente voluntaria , la parte que le tocò : y para el establecimiento de Hospitales para Soldados enfermos, franqueò treze casas principales, contiguas , donde se mantuvieron hasta que se trasladaron al Convento de Religiosos Capuchinos, extramuros ( por escusar las malas consequencias de tantas enfermedades juntas en el centro de la poblacion ) y su Prelado , con la Comunidad , se sacrificaron exemplarmente à su asistencia ; y la privacion de las limosnas , compensaron el zelosissimo Pastor, y la Ciudad, de comun dispendio.

De los experimentados contratiempos , ninguno hiriò mas vivamente los coraçones de aquellos vassallos , como la carta que escriviò el Duque de Berbic al Venerable Obispo de Cartagena à primeros de Abril, previniendole se saliera de Murcia, siguiendole el de Orihuela, assegurando los viveres, municiones , y vestidos en su Castillo , y el de Cartagena;